

Prisión mental

Leer el texto y corregir las faltas de ortografía. Hay diez.

www.dibujarcolores.com

Un habitante de un pequeño pueblo descubrió un día que sus manos estaban aprisionadas por unas esposas. Cómo llegó a estar esposado es algo que carece de importancia. Tal vez lo esposó un policía, quizás su mujer, tal vez era esa la costumbre en aquella época.

Lo importante es que de pronto se dio cuenta de que no podía utilizar libremente sus manos y que estaba prisionero. Durante algún tiempo forcejeó con las esposas y la cadena que las unía intentando liberarse.

Trató de sacar las manos de aquellos aros metálicos, pero todo lo que logró fueron magulladuras y heridas. Bencido y desesperado salió a las calles en busca de alguien que pudiese liberarlo.

Aunque la mayoría de los que encontró le dieron consejos y algunos incluso intentaron soltarle las manos, sus esfuerzos sólo generaron mayores heridas, agravando su dolor, su pena y su aflicción. Muy pronto sus muñecas estuvieron tan inflamadas y ensangrentadas que dejó de pedir ayuda, aunque no podía soportar el constante dolor, ni tampoco su esclavitud.

Recorrió las calles desesperado hasta que, al pasar frente a la fragua de un herrero, observó cómo éste forjava a martillazos una varra de hierro al rojo. Se detuvo un momento en la puerta mirando. Tal vez aquel hombre podría...

Cuando el herrero terminó el trabajo que estaba haciendo, lebanzó la vista y viendo sus esposas le dijo: "Ven amigo, yo puedo liberarte".

...Siguiendo sus instrucciones, el infortunado colocó las manos a ambos lados del yunque, quedando la cadena sobre él.

De un solo golpe, la cadena quedó partida. Dos golpes más y las esposas cayeron al suelo. Estaba libre, libre para caminar hacia el sol y el cielo abierto, libre para hacer todas las cosas que quisiera hacer. Podrá parecer extraño que nuestro hombre decidiese permanecer en aquella herrería, junto al carbón y al ruido. Sin embargo, eso es lo que hizo. Se quedó contemplando a su libertador.

Sintió hacia él una profunda reverencia y en su interior nació un enorme deseo de servir al hombre que lo había liberado tan fácilmente. Pensó que su misión era permanecer allí y trabajar. Así lo hizo, y se convirtió en un simple ayudante.

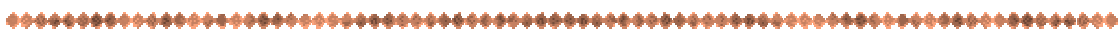
Libre de un tipo de cadenas, adoptó otras más profundas y permanentes: puso esposas a su mente. Sin embargo, había llegado allí buscando la libertad.

Recortar.

Las faltas son:

habitante - costumbre importante estaba tiempo había liberarse Bendito busca liberarlo
mallores estuvieron alluda tampoco cayeron forjava varra hombre trabajo lebanzó

ambos Estaba abierto hacer carbón embargo trabajar embargo había libertad



Las diferencias sólo aparentes

Leer el texto y corregir las faltas de ortografía. Hay diez.

www.dibujarcolores.com

Cuatro viajeros provenientes de distintos países que seguían la misma ruta juntaron el poco dinero que tenían para comprar comida.

-El persa dijo: compraremos *angur*.

-El árabe contestó: no, yo quiero *inab*.

-El turco no estuvo de acuerdo y exclamó: de eso nada, yo comeré *uzum*.

-El griego protestó diciendo: lo que compraremos será *stafil*.

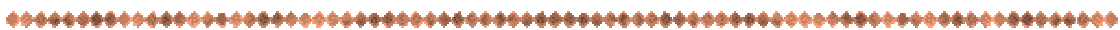
Como ninguno sabía lo que significaban las palabras de los demás, comenzaron a pelear entre sí. Tenían información, pero carecían de conocimiento.

Pasó por allí un hombre que dijo: -Yo puedo satisfacer el deseo de todos ustedes, denme su dinero. Los viajeros accedieron a la solicitud del recién llegado. Al cabo de un rato, el hombre regresó con aquello que todos habían mencionado sin saber que se referían a lo mismo: uvas.

Anónimo

Moraleja: Hay ocasiones en que las 'aparentes diferencias' de opinión inducen a creer en la existencia de verdaderas divergencias, cuando en realidad no existen, "pueden existir diferencias contextuales y no en el mensaje".

viajeros árabe estuvo hombre saber



En el cuarto de los niños

Hans Christian Andersen

www.dibujarcolores.com

Corregir las faltas de ortografía.

Papá, mamá y todos los hermanitos habían ido a ver la comedia; Anita y su padrino quedaron solos en casa. -También nosotros tendremos nuestra comedia -dijo el padrino

-Manos a la obra. -Pero no tenemos teatro -replicó la pequeña Anita-, ni nadie que haga de cómico.

Mi vieja muñeca es demasiado fea, y no quiero que se arrugue el vestido de la nueva.

-Cómicos siempre hay, si nos contentamos con lo que tenemos -dijo el padrino. Ante todo vamos a construir el teatro. Pondremos aquí un libro, allí otro, y un tercero atravesado. Ahora tres del otro lado; ya tenemos los bastidores.

Aquella caja vieja podrá servirnos de fondo; pondremos la base hacia fuera. La escena representa una habitación, esto está claro. Dedicuémonos ahora a los personajes.

Veamos qué hay en la caja de los juguetes. Primero los personajes, después la obra; cuando tengamos los primeros, la otra vendrá por sí sola, y la cosa saldrá que ni pintada. Aquí hay una cabeza de pipa, y allí un guante sin pareja; podrán ser padre e hija.

-Pero no basta con dos -protestó Anita-. Aquí tengo el chaleco viejo de mi hermano. ¿No podría trabajar también? -Desde luego; ya tiene la edad suficiente para ello -asintió el padrino. -Será el galán. No lleva nada en los bolsillos; esto es ya interesante, revela un amor

desgraciado. Y aquí están las botas del cascanueces con espuelas y todo, ¡caramba, pues no puede pavonearse y zapatear! Será el pretendiente intempestivo, a quien la señorita no puede sufrir. ¿Qué comedia prefieres? ¿Quieres un drama o una pieza de familia?

-¡Eso! -exclamó Ana-. A los demás les gusta mucho. ¿Sabes una? - ¡Uf! ¡Ciento! -exclamó el padrino-. Las más apreciadas son traducidas del francés, pero no son propias para niñas. Hay una que es preciosa, aunque en el fondo todas se parecen.

¡Agito el saco! ¡Flamante! ¡Son completamente nuevas! Fíjate sino en el cartel. Y el padrino, cojiendo un periódico, izo como que leía en alta voz: «El Cabeza de Pipa y la buena cabeza. Comedia de familia, en un acto».

Reparto: Señor Cabeza de Pipa, el padre. Señorita Guante, la hija. Señor Chaleco, el enamorado. Señor de la Bota, pretendiente. Y ahora, ¡a empezar! Se lebanta el telón; como no lo tenemos, figurémonos que ya está levantado. Todos los personajes están en escena; así los tenemos ya reunidos.

Yo haré de padre Cabeza de Pipa. Hoy está airado; ya se ve que es espuma de mar ahumada: -¡Tonterías y nada más que tonterías! Yo soy el amo en mi casa. ¡Soy el padre de mi hija! Atención a lo que digo. El Señor de la Bota es persona muy distinguida, tafilete por encima y espuelas abajo. Se casará con mi ija. -Atiende al Chaleco, Anita -dijo el padrino. Ahora habla el Chaleco.

Tiene el cuello vuelto, es muy modesto, pero conoce su balor y está en su derecho al decir lo que dice: -Soy una persona intachable, y la bondad cuenta mucho. Soy de seda auténtica y llevo cordones. -Sólo los lleva el día de la boda; y cuando lo laban, pierde el color -Esto lo dice el Señor Cabeza de Pipa-.

El Señor de la Bota es impermeable, de cuero resistente, y, sin embargo, muy suave; puede crujir, chacolotear con las espuelas, y tiene cara de italiano. -Deberían hablar en verso -dijo Anita-. Quedaría mucho más bonito. -No hay inconveniente -asintió el padrino-. Cuando el público lo manda, se habla en verso. Fíjate ahora en la señorita Guante, que extiende los dedos: Antes quedar solterona que casarme con esta persona. ¡Ay, no lo quiero! ¡Oíd cómo se me rompe el cuero! -Tonterías. Esto lo dice el señor Cabeza de Pipa. Oigamos ahora al Chaleco: Guante, de ti me habría enamorado, aunque en España te hubiesen fabricado. Holger Dranske lo ha jurado. El señor de la Bota protesta, hace sonar las espuelas y derriba tres bastidores. -¡Magnífico! -palmotea la pequeña Anita.

-¡Cállate, cállate! -dice el padrino-. El aplauso mudo demuestra que tú eres un público ilustrado, sentado en las primeras filas. Ahora la señorita Guante canta su gran aria: Mi voz se quiebra de emoción, y me saldrá un gallo del corazón. ¡Quiquiriquí, cantan en el balcón! - Ahora viene lo más emocionante, Anita.

Es lo principal de la obra. ¿Ves? El señor Chaleco se abotona, y te dirige su discurso para que lo aplaudas; pero no lo hagas, es más distinguido. Escucha cómo cruje la seda: «¡Me empujan a una acción extrema! ¡Guárdese! Ahora viene la intriga: si usted es Cabeza de Pipa, yo soy la buena cabeza. ¡Paf! ¡Desaparecido!».

¿Ves, Anita? -dijo el padrino-. La escenificación y la obra son estupendas; el señor Chaleco agarró al viejo Cabeza de Pipa y se lo metió en el bolsillo. Allí está, y el Chaleco dice: «Ahora lo tengo en el bolsillo, en el bolsillo más hondo. No saldrá de él hasta que me prometa unirme a su hija, Guante Izquierdo.

Yo le ofrezco la derecha». -¡Qué bonito! -exclamó Anita. Ahora contesta el viejo Cabeza de Pipa: A pesar de ser todo oído, me quedé

tonto y sin eco. Mi buen humor se ha perdido y echo a faltar mi tubo hueco. ¡Ay! nunca me sentí tan infeliz como aquí. Vuélveme a la luz, y al instante te casaré con mi hijita Guante. -¿Se ha terminado? -preguntó Anita. -¡Dios nos libre! -contestó el padrino-. Sólo ha terminado para el señor de la Bota. Los enamorados se arrodillan; Lino canta: ¡Padre! Y el otro: ¡Ya puedes salir y a tus hijos bendecir!

Les echa la bendición, se celebra la boda y los muebles cantan a coro: ¡Knik, knak, knak! Gracias, público amado. La comedia ha terminado. -Y ahora nosotros a aplaudir -dijo el padrino-. Así saldrán todos a escena, incluso los muebles. Son de cahoba. -¿Crees que nuestra comedia es tan buena como la que han visto los otros en el teatro de verdá? -¡Mucho mejor! -dijo el padrino-. Es más corta, no ha costado un céntimo, y nos ha ayudado a esperar la hora de la merienda

ermanitos sienpre bendrá cojiendo lebanta balor laban volsillo cahoba
verdá infelix tubo